

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre comisario prosiguió su camino a la provincia de Guatemala”

p. 165-170

Antonio de Ciudad Real

*Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*  
*Tomo I*

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras  
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156\\_01/tratado\\_curioso.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutila o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## [CAPÍTULO XXVI]

*De cómo el padre comisario prosiguió su camino  
a la provincia de Guatemala*

Miércoles veintiséis de marzo salió el padre comisario general de aquel pueblo de Cutzcatlán, después de pasado lo que dicho es, y andadas seis leguas no largas, casi todas de buen camino en que se pasan tres o cuatro arroyos y una barranca por donde corre el uno dellos, llegó a decir misa a un pueblo pequeño llamado Tecolutlán, y por otro nombre Los Kúes, porque junto a él hay muchos destos, que son como dicho es, unos cerros hechos a mano para los sacrificios de los ídolos; diéronle los indios de comer con mucha devoción y descansó tres o cuatro horas, aunque con pesadumbre grande de mosquitos. Es aquel pueblo el primero de los del obispado de Guaxaca y hablan los indios dél una lengua que se llama matzateca; están a cargo de un clérigo en lo que toca a la doctrina y administración de los santos sacramentos. Por junto a la iglesia pasa un arroyo con el cual y con otros que se le juntan se riegan muchos maíces y plataneros y otros árboles frutales que hay en una quebrada muy deleitosa, cerca de la cual está el pueblo. Allí habló al padre comisario un correo que iba por la posta a Guatemala y con él escribió cómo iba a aquella provincia.

Viendo el padre comisario que estaba ya un poco recio y casi miraculosamente libre de los más de sus achaques, determinó apresurar un poco su camino, así para poder caminar y llegar a Guatemala antes que entrasen las aguas, como para poder desde allí escribir a España en la flota de Honduras, y así con esta consideración e intento (aunque algunos dijeron después que lo había hecho con ánimo de salir preso de la jurisdicción del virrey porque no pudiese enviarle la tercera provisión, lo cual aunque fuera así no es de culpar, pues era prudencia), salió de aquel pueblo de Los Kúes como a la una después de mediodía, con un sol recísimo que abrasaba, y andadas dos leguas de buen camino llegó a otro pueblo pequeño de los mismos indios matzatecas y del mismo obispado de Guaxaca y de la misma visita de clérigos, llamado Tecomahuac; pasó de largo, y pasados dos ríos por sus vados, el postrero de los cuales es muy caudaloso y dificultoso de pasar en tiempo de aguas, y andadas otras dos leguas llegó poco antes que el sol se pusiese a otro poblecito llamado Quiotepec, de los mismos indios, obispado y visita; los vecinos eran pobres y estaban desapercebidos, mas con todo eso hicieron al padre comisario

caridad, hubo mal recado para dormir, porque los aposentos eran malos y las camas peores.

Jueves veintisiete de marzo tomó la madrugada, y luego en saliendo del pueblo subió una cuesta alta y peligrosa con una obscuridad muy grande; bajada aquélla subió y bajó otras muchas, y andadas tres leguas, en que se pasan dos arroyos, llegó antes que el sol saliese a un buen pueblo llamado Cuicatlán, del mismo obispado y visita, de unos indios que hablan una lengua particular llamada cuicateca. Es aquel pueblo muy fresco y fértil de fruta, especial de plátanos y de chicozapotes, de los cuales hay muchos plantados en el mismo camino, orilla de un arroyo que entra en el pueblo y pasa adelante, con que riegan los indios sus milpas y huertas; moran en aquel pueblo algunos españoles y allí está de asiento el clérigo. Dieron allí al padre comisario una guía y pasó luego adelante, y andada una legua llegó a un río grande y pedregoso, el mismo que había pasado la tarde antes, poco antes de llegar a Quiotepec, pasóle por el vado y habiendo descansado como media hora en su ribera prosiguió su camino, y pasado otro río dos o tres veces y después dos o tres arroyos, finalmente, harto ya de andar, lleno de sol y cansancio, llegó a un poblezuelo pequeño llamado Alpitzáuac, y por otro nombre Don Domingullo, cuatro leguas de Cuicatlán, del mismo obispado y indios cuicatecas, visita también de clérigos. Está aquel pueblo rodeado de sierras muy altas, metido en un valle muy hondo y no muy apartado de los arroyos sobredichos, hace en él calor excesivo y es defendido de muchos y muy penosos mosquitos; pasa por medio dél una acequia con que riegan los indios sus maizales. Descansó allí muy poco el padre comisario, porque el calor era muy grande y los mosquitos fatigaban sin piedad ninguna; fueron los indios a pescar a un río que está allí cerca y hiciéronle caridad de la pesca, que toda fue poca.

Viernes veintiocho de marzo salió el padre comisario de aquel pueblo muy de madrugada y comenzó luego a subir unas cuestras y sierras muy altas, tan prolongadas que tienen ocho o nueve leguas de subida y bajada, de camino muy malo y pestilencial y de pasos muy peligrosos, entre los cuales hay uno que dicen el Salto del Puerco, el cual aunque a la ida no espantó porque por ser de noche no se vio el peligro, después a la vuelta que el padre comisario pasó por allí de día, por la tarde, considerada la profundidad tan grande que hay en lo bajo de un paso tan angosto y estrecho, ponía grima, espanto y horror; anduvo aquella madrugada antes que amaneciese tres leguas largas y pasó en ellas tres arroyos, y llegado a un rancho donde descansan las recuas y harrias, no pudiéndose valer de sueño, se recostó en una barbacoa en la cual, aunque era de palos gruesos



y mundos, sin colchón ni frazada ni cosa desta vida, durmió hasta la mañana; lo mismo hicieron los compañeros en otras camas al tono, porque todos llevaban la misma necesidad; luego en siendo de día prosiguió su viaje y el subir de aquellas cuestras, y pasado otras tres veces el último arroyo de los tres sobredichos, pasó por otro rancho legua y media más adelante, y andada después otra legua y media llegó a una venta que llaman de la Cenaguilla, seis leguas de Don Dominguillo. Allí cerca de la venta, en unas casillas de indios cuyacatecas, se le hizo caridad y le dieron de comer, y después descansó como dos horas. Están aquellas casas y venta en un vallecito hecho en la misma cuesta, en el cual se da mucho trébol de Castilla y otras flores y yerbas olorosas, y entre ellas mucha yerbabuena de la de España, tan crecida y viciosa que quasi tenía un estado de alto; hay en el mesmo valle y nace una fuente de agua muy buena y delicada, debajo de un manzano de los de la tierra, con que crecen tanto aquellas yerbas y se hace el valle más ameno y deleitoso. Después de haber comido partió de allí el padre comisario, y acabada de subir la cuesta y llegado a la cumbre la fue bajando poco a poco, dejando barrancas muy profundas a la una y a la otra banda del camino, con un sol recísimo que derretía las entrañas, y dejando asimesmo a la parte del sur, algo apartada del camino, una casa grande que llaman de la Seda (porque en ella se hace o se hacía mucha), llegó finalmente a lo llano, donde en un arroyuelo se refrescó él y sus compañeros; luego pasó adelante y pasado otro arroyuelo fue cosa muy de ver y para alabar a Dios ver venir corriendo y balando un cabritillo que huyendo de un coyote se venía a favorecer del padre comisario y de sus compañeros; valióle esta diligencia y ahuyentado el coyote, llegó el dueño del cabritillo y llevósele. Pasando después por unas caserías llegó antes que el sol se pusiese a un buen pueblo llamado Cuauhxolotitlán, de indios zapotecas o chapotecas del mesmo obispado de Guaxaca, cinco leguas de la venta de la Cenaguilla. Hay allí un convento de Santo Domingo bien edificado, en que moraban tres religiosos, en él se aposentó el padre comisario y se le hizo mucha caridad y regalo. Desde allí comienza el valle de Guaxaca, tierra muy buena, fértil y apacible, en el cual se coge mucho maíz, trigo y cebada y se dan muchos y muy buenos membrillos, melones, granadas, uvas y otras frutas de Castilla. Desde aquel pueblo hasta Tehuantepec se habla la lengua sobredicha llamada zapoteca o chapoteca, pero (como dicho es) por toda esta tierra corre la mexicana.

Sábado veintinueve de marzo salió de aquel pueblo y convento el padre comisario muy de madrugada y andada como media legua, pasó por junto a las casas de otro lugarcillo, y andadas después desto dos leguas y

pasados en ellas dos arroyos, llegó antes que amaneciese a otro pueblo grande del mismo valle, obispado e indios, llamado Etna, a cuya entrada se pasa otro arroyo por una puente de piedra. Hay en aquel pueblo un convento de Santo Domingo, en el cual había sucedido poco antes una desgracia muy notable y fue, que estando celebrando la fiesta del santísimo sacramento, y haciendo en ella ciertas representaciones y autos, cargó a mirarlos tanta gente en un corredor que estaba pegado al mismo convento que (según se lo contaron al padre comisario), el corredor se hundió y mató un fraile y mucha cantidad de indios, lo cual causó grandísima lástima en toda la tierra. Pasó de largo por este pueblo el padre comisario, y andadas otras dos leguas y media en que se pasan tres o cuatro arroyos, llegó al salir del sol a la cibdad de Guaxaca; fuese derecho al convento de Santo Domingo donde fue recibido con mucho amor y se le hizo mucha caridad y regalo. Sin este convento hay en aquella cibdad otro de San Agustín y otro de la Compañía, hay iglesia catedral y en ella algunos prebendados; hay también un monasterio de monjas dominicas sujetas a aquellos padres, los cuales iban haciendo una casa de cal y canto, grande y de muy buen edificio, porque son muchos y la que tenían y en que posó el padre comisario era pequeña y tan vieja que se les iba cayendo toda. Hay asimesmo en Guaxaca un hospital en que curan a los españoles y hay algunas otras ermitas. Es aquélla la segunda poblazón de españoles en la Nueva España; todas las casas son de adobes cubiertas de teja y hay en ella gran vecindad; toda es gente muy devota de nuestro estado y desean tener convento de nuestro orden, pero no se ha hecho por estar tan apartado y a trasmano de lo de México. Allí en Guaxaca se quedaron los indios que salieron de Tehuacán con el padre comisario, pero aunque éstos faltaron no faltó la misericordia de Dios que es muy grande.

Aquel mismo día, sábado veintinueve de marzo, después de haber comido el padre comisario y visitado al obispo de Guaxaca, salió de aquella cibdad (que también se llama Antequera) con un sol muy recio, y pasados tres o cuatro arroyos y andadas tres leguas de camino llano llegó ya noche a otro bonito pueblo del mismo obispado, valle e indios, llamado Tlacuchauaya; aposentóse en un convento de Santo Domingo en que moraban dos religiosos, los cuales le recibieron muy bien y le hicieron mucha caridad.

Domingo de ramos, treinta de marzo, salió el padre comisario muy de madrugada de Tlacuchauaya y luego en saliendo del pueblo encontró al custodio de la provincia de Guatemala, que con un lego por compañero iba a embarcarse en la flota para pasar al capítulo general que se había de celebrar el año siguiente en Roma; volviéronse con el padre comisario, el cual, pasado un arroyo y andada una legua, llegó a un poblezuelo lla-



mado San Juan, pasó de largo y andadas dos leguas en que se pasa otro arroyo, llegó ya de día a otro pueblo mayor llamado San Lucas, por medio del cual corre otro arroyo; pasó asimesmo de largo y andadas tres leguas y pasadas en ellas algunas barranquillas, llegó a otro bonito pueblo llamado San Dionisio, el cual con los otros dos sobredichos es del mismo obispado y valle de Guaxaca y de los mismos indios zapotecas y visita de dominicos. Juntóse la gente luego en la iglesia, bendijéronse los ramos y repartieronse a los indios y díjoseles misa, la cual ellos oyeron con mucha devoción, y después dieron de comer al padre comisario y a sus compañeros de lo que hallaron en su pueblo, lo cual aunque fue poco, como se daba de buena gana y la había de comer después de tan buena madrugada, todo supo bien y entró en provecho. Allí se detuvo el padre comisario todo aquel día y desde allí se volvió el custodio de Guatemala camino de México, quedóse el lego para llevar unos recados, los cuales recibió el día siguiente en el otro pueblo y volvió con ellos en seguimiento de su compañero.

Lunes treinta y uno de marzo salió muy de madrugada el padre comisario de San Dionisio, y pasado un arroyo y todo el valle de Guaxaca y unas cuestras que de subida y bajada tienen más de dos leguas y andadas otras dos leguas de llano, llegó al salir el sol a un poblecito llamado Totolapa, visita de un clérigo, de los mismos indios y obispado. Allí le dieron una guía con la cual partió luego, y andada otra legua llegó a otro pueblo llamado San Juan, de los mismos indios, visita y obispado, en el cual mudó la guía y con ella anduvo otras dos leguas y llegó a otro poblecito de los mismos indios y obispado llamado San Miguel, visita de dominicos. Para llegar a aquel pueblo se pasa, en menos de tres leguas, un río treinta y seis veces, porque corre por una abra o valle muy angosto entre muy altos cerros, dando muchas vueltas, y en tiempo de verano y seca va el camino por el mismo valle y así es menester pasar el río todas estas veces y por eso se llama el río de las Vueltas, aunque otros le llaman el río de San Miguel, porque está aquel pueblo fundado en su orilla y ribera, en un alto; en invierno y tiempo de aguas no se puede vadear, y por esta causa toman entonces otro camino que va por las laderas de las sierras a la banda del norte, como lo hizo el padre comisario a la vuelta de Guatemala para México, según que adelante se dirá. En la ribera de aquel río, en algunos rincones y vallecicos, hay muchos platanares y se siembran muchos melones y maíz, y todo se riega con el agua que dél sacan sangrándole por muchas partes. Allí en San Miguel hicieron los indios mucha caridad al padre comisario, fueron muchos dellos en compañía del cacique a pescar al río sobredicho, y hicieronle limosna de la

pesca con mucha voluntad. Desde allí se volvió el lego de Guatemala en seguimiento de su compañero, y el padre comisario descansó en aquel pueblo hasta la noche. Pero en el ínterin que reposa sería bien dar una vuelta a México y ver lo que pasa en la provincia del Santo Evangelio, donde no se puede creer que dejase de haber inquietudes y revoluciones, porque un abismo (como dice el Profeta) llama a otro abismo, y dado un inconveniente es cosa ordinaria seguirse muchos; éstos parecerán algunos en lo que aquí se dirá.

### [CAPÍTULO XXVII]

*De algunas informaciones que se hicieron en México contra el padre comisario general y su oficio, y de cómo la Audiencia entregó la provincia al provincial y lo que cerca desto sucedió en ella*

Luego como el virrey e oidores echaron al padre comisario general de México, no le dejando poner en ejecución la visita, como queda dicho, fue tanta la pasión y malicia de los que procuraron su salida y destierro, y de los que los ayudaron y favorecieron (debiendo hacer lo contrario), que persuadieron a un español secular, vecino de aquella cibdad, padre de tres frailes de aquella provincia, y acabaron con él y le hicieron que metiese peticiones en audiencia contra el dicho padre comisario llenas de mucha maldad, falsedad y calumnia, dándoselas hechas el provincial y sus aliados con industria del doctor Salcedo, letrado, clérigo de quien ya queda dicho que fue el que más mal hizo en estos negocios a la provincia y frailes della con ocasión destas peticiones y querellas. Hizo la Audiencia información contra el padre comisario, pretendiendo probarle que cuando pasó de España a estas partes usurpó al rey cierta cantidad de dineros, y que en la visita de México traía muchos caballos y muchos indios cargados, y que en un convento se dejó recibir con palio y que era un loco, comedor y bebedor y que comía carne en viernes y otras muchas cosas, siendo todo tan contrario a la verdad como lo es lo blanco de lo negro, excepto el comer de la carne en viernes, que esto lo hizo mucho tiempo por estar muy enfermo de enfermedades que no pedían otra cosa; éstas y otras faltas y culpas le quisieron probar, y para ello le tomaron los dichos al letrado clérigo sobredicho y a algunos frailes a quién el padre comisario había castigado, y con ellos a fray Alonso de San Juan que fue (como dicho es) el que gastó todo el dinero que dio